

## ELEGIA

A MI NIETO EDUARDO RIOFRÍO Y PEÑA

Vén, Eduardo, a mis brazos; en mi nieve  
reclina el rocicler de tu mejilla:-  
mi pecho vida de tu aliento bebe;-  
la luz a mi alma de tus ojos brilla.

En ti miro de mi hija la presencia;  
de su voz oigo en ti la resonancia;  
lloro por tu orfandad en la inocencia;  
venero en ti lo santo de la infancia.

Vislumbre de mi sol puesto en ocaso,  
de mi muerto rosal botón florido,  
trasunto de tu madre en quien repaso  
sus facciones salvadas del olvido.

Bien a su faz copiaste el róseo sello  
de frescura y pudor, e hiciste tuyo  
el hoyuelo gracioso. En tu cabello  
el oro que reluce, es oro suyo.

Tu madre... ¡oh dulce nombre! que tú apenas  
sonriendo en la cuna balbuciste,  
cuando..... ¿fue bien que, ignaro de esas penas,  
perdieras, sin saber, lo que perdiste?

Sólo sé que al llorar mi bien huído  
los años me prolongan el lamento;  
lo busco por doquier, y al cielo pido  
vuelva el tesoro hurtado al avariento.

Entre las hijas que en el mundo hay buenas,  
esa mujer fue buena cual ninguna:  
fiel al deber, acrisolada en penas,  
dócil al bien, invicta a la fortuna.

Ajena a la ambición, ajena al brillo,  
el alma cual cristal, frente sin ceño,  
reina oficiosa del hogar sencillo  
que supo engrandecerse en lo pequeño.

Fue el diamante precioso que destella  
del pudor recatado bajo el velo:  
brilló más en lo opaco, como estrella  
cuando no hay luna en el nocturno cielo.

¡Ay! y en la hermosa edad en que florece  
nuevo el vigor de la bullente vida,  
como el astro en cenit que se anochece,  
a oscuras nos dejó sin despedida.

¡Horrenda noche!... De tu mal ajeno,  
la inocencia inconsciente te adormía;  
luégo, entre ayes y lágrimas sereno,  
negrear viste de orfandad el día ...

¿Por qué lloras, mi Eduardo?... Enjuga el llanto;  
tal vez porque lloré te entristeciste;  
pero fue de ternura... ¡te amo tanto!  
¡y es tan tierno el amor cuando está triste!

Recuéstate, adorado, aquí en mi pecho,  
que ya el velo de sombra nos cobija;  
duérme, cual siempre, al corazón estrecho,  
¡ay! en los brazos do durmió mi hija.

¡Qué dulce paz la tuya! Leve sueño  
uno con otro párpado te prende;  
¡qué alentar tan tranquilo! ¡Qué risueño!  
Sólo es dichoso quien su mal no entiende.

Viéndote así dormido entre mis brazos  
me embebece tu angélica belleza;  
rómpanse al punto los corpóreos lazos,  
y en otra vida mi vivir empieza;

a regiones altísimas encumbro,  
por lo inmenso sin límites el vuelo;  
me pasma lo infinito que vislumbro;  
siento tristeza de insaciable anhelo.

¡Si allá fuéramos juntos, yo el maduro  
fruto vano de estéril existencia;  
tú la azucena cándida: yo puro  
con el dolor, y tú con la inocencia!

Nadie te me arrancara ... El dolor crece  
viendo huír mis esperanzas vanas,  
¡Cielos, piedad! ¿Quién no se compadece  
de lágrimas que ruedan por las canas?

Si todos mis amores en ti aduno,  
¿qué ha de quedar me, oh mísero, al perderte?  
Si tú y el corazón en mí son uno,  
¿cómo te arrancarán sin darle muerte?

¡Venza el derecho! mas bendito sea  
quien, imitando la bondad divina,  
*no osa apagar la mecha que aún humea,  
ni quebranta la caña que se inclina.*

¡Qué! ¿No aguardais? ... Mi lámpara se apaga;  
el pie ya el borde del sepulcro pisa:  
extinguid, si queréis, la luz que vaga;  
empujadme por fin, si tenéis prisa.

Y acaben mis zozobras. Anhelante  
me arrojo, oh muerte, a tu regazo blando,  
como de extraños brazos el infante  
se arroja a los maternos aleando ...

Mas tú, niño, en quien beso los despojos  
de mi enterrado amor, un punto el día  
de mi vivir alarga, y en tus ojos  
haz que me hable tu madre todavía:

No me dejes, mi bien ... ¡Ay! sólo quiero  
que en ti se apague mi mirada incierta,  
para llevarme, como bien postrero,  
tu imagen viva en mi pupila muerta.

1903

## A COLOMBIA

### CON MOTIVO DE LA SEPARACIÓN DE PANAMÁ

Madre Colombia, en potro de tormento  
contigo puesto estoy; vuélvete y mira  
cuál vibra en mí tu indignación, ¡cuál siento  
el amor que te adora hervir de ira!

Esos que hoy besan extranjero yugo  
son de Esaúes hambrientos vil escoria,  
que vendieron por menos de un mendrugo  
la herencia del honor y de la gloria.

Esos que tienen con inicuas manos  
parricidas puñales en ti hijos,  
esos no son, oh Patria, mis hermanos,  
esos ¡Madre infeliz! no son tus hijos.

Esos no oyeron el marcial arrullo  
de la Gloria en tu cuna, ni los nombres  
de tus héroes supieron, ni el orgullo  
del patrio honor probaron ... ¡Ni son hombres!